

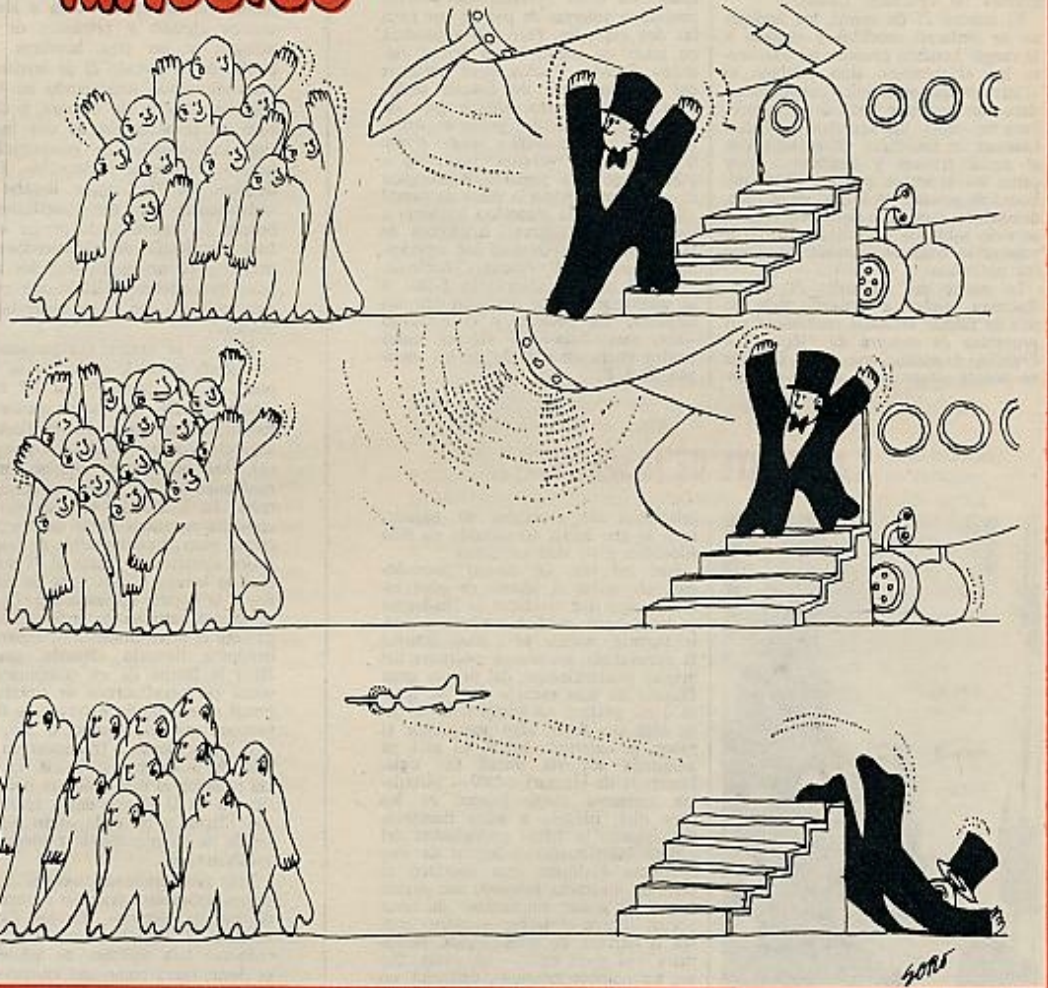
EN PUNTO

ma de referencias, escepticismo que a veces aflora a la superficie no exento de una cierta amargura. Volverse sobre la propia vida para observar todos sus lados más momentáneos, más fluyentes, más coyunturales, sin trascendencia social, y escribir, no obstante, uno de los libros más terriblemente serios que uno haya leído nunca, es operación que reclama de nosotros el más profundo de los respetos. A través de este hombre que intenta verse tal como es, desde dentro y desde fuera, sin ningún afán de salvación personal —también sin ninguna clase de masoquismo—, aparece la crisis de una clase social en proceso de destrucción. Este es un retrato que conviene a millones, por muy individualizado que aparezca ante unos ojos apresurados. Y ocurre así sencillamente porque Nourissier piensa en voz alta, escribe todo lo que reflexiona para sí, sin importarle la perfección formal, la cual llega sola, en virtud del gran talento de escritor que pone en esta esgrima dialéctica consigo mismo.

Qué tremenda lucidez la de François Nourissier. Qué admirable su poder de evocación, jamás rendido ante la tentación de la nostalgia. Qué frialdad la suya cuando se propone entenderse —nunca justificarse—, eliminar las interferencias irracionales, estudiar sus motivos, sus culpas, sus caídas. Qué desenfado para liberarse de toda clase de fáciles mitificaciones, para desmixtificar de cómodas coartadas los hechos más decisivos de su vida. Qué maravilloso logro el suyo, en el empeño de desnudar sus sentimientos, sus pasiones, sus compromisos, sus apuestas.

«Un pequeño burgués»: hermoso libro de un rebelde frente al orgullo lo mismo que frente a la pequeña vanidad que acecha a todo pequeño-burgués europeo en una época de crisis, cuando se juega su destino sin intervención propia, mientras se deshacen los valores más queridos sin que nada —nada aceptable para esa clase— venga a sustituirlos. Un hermoso libro que llegará lejos en el tiempo, más válido que cien tratados de sociología. ■ E. G. R.

MASSIUS



AVIACION

¿Qué trama Washington contra los aparatos británicos y el "Mirage" francés

Una lucha casi a muerte se ha entablado entre Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos por el suministro de cazas ultramodernos a Malasia. El príncipe Abdul Rahman, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de este país, se muestra muy preocupado por la próxima retirada de las fuerzas británicas actualmente estacionadas en Malasia, cuyas últimas unidades abandonarán el país en 1971.

A partir de entonces, Kuala Lumpur deberá asegurar la defensa de un pequeño territorio poblado por diez millones de habitantes, cuyo producto nacional bruto no alcanza los 210.000 millones de pesetas y que dispone de un ejército de apenas treinta y tres mil hombres. Desde siempre, Malasia se encuentra sometida a las presiones de Filipinas y el gigante indonesio, pues Manila reivindica la posesión del territorio malayo de Sabah y las fuerzas armadas filipinas no han cesado nunca de hostigar a Malasia en el curso de intervenciones navales o aéreas ilegales o con desembarcos costeros clandestinos de estilo «saboteadores cubanos». En una palabra, el príncipe Abdul Rahman considera que es preciso

encontrar los medios de garantizar la seguridad de su país después de la retirada de los británicos. Pero, ¿cuáles?

«Para defender a Malasia, se estima en el Ministerio de Defensa de Kuala Lumpur, sería suficiente disponer de una poderosa fuerza aérea». Por eso no quedará: desde principios de 1968 —y en el más grande de los secretos—, Malasia realiza una prospección en el mercado de las aparatos adaptados a sus necesidades y se dirige, inicialmente, a su protector tradicional: Gran Bretaña. Londres le hace saber de inmediato a Kuala Lumpur que no piensa venderle cazas «Lightning», aparatos «Mach 2» y notables interceptores, pero que, en cambio, tiene disponibles cierto número de viejos «Hur-

ter» que ya habían pertenecido a la RAF.

Furioso por la respuesta, el príncipe Abdul Rahman se dirige —siempre discretamente— a Francia: los «Mirage» III o V le servirían perfectamente. El estado mayor de Malasia conoce muy bien el «best-seller» francés: los «Mirage» de la Royal Australian Air Force se entrenan frecuentemente en Malasia. El asunto se deja correr hasta principios de este año. El 17 de enero, la British Aircraft Corporation inicia tímidas prospecciones y sugiere la vuelta a las discusiones sobre el «Lightning»... A la fuerza: Abdul Rahman llega a París para entrevistarse con Couve de Murville en la tarde del 18; los británicos sabían muy bien de qué iban a hablar. Antes de ver

a Michel Debré, el primer ministro de Malasia declara en el curso de una recepción diplomática: «Fue solamente cuando supieron que venía a París a comprar "Mirage" cuando los británicos ofrecieron el suministro de los "Lightning" a Malasia... Gran Bretaña no toma muy en serio, en este momento, sus responsabilidades: jamás nos ha ofrecido ningún tipo de avión supersónico. Los franceses han actuado rápidamente». Y, además, Abdul Rahman precisó que las negociaciones se abrían el 24 de enero, en Kuala Lumpur, entre la Oficina Francesa de Exportación de Material Aeronáutico (O.F.E.M.A.) y su gobierno para el suministro de 16 aviones «Mirage», con un costo aproximado de 1.400 millones de pesetas. A su llegada a Londres el

